

“La comadreja y Kokó”

En una granja no lejos de aquí, había un gallinero en donde habitaban muchas clases de gallinas. Pero había una de ellas que se caracterizaba, porque hablaba más de la cuenta. Ella no sabía lo que era “cerrar el pico”.

Todos los días era lo mismo: “Hay que la gallina del nido de la par, anda de gallo en gallo” “Que la gallina del nido de la esquina, no puede poner huevos” “Que la gallina del nido de mi derecha no cuida bien a sus polluelos”.

En lo alto del granero muy silenciosamente y muy observadora, habitaba doña lechuza. Era un ave muy sabia, porque solo decía lo necesario. Un día, por la noche, bajó muy silenciosamente hablar con la gallina “Kokó” y le dijo: -“Querida, he observado que tú hablas mal de tus amigas, y eso no es correcto. Mira que tarde o temprano la vida te va a cobrar todo lo malo que has actuado.”

La gallina exaltada sacó a picotazos a doña Lechuza, y le gritaba: -“¡No te metas en mi vida! ¡Yo sé perfectamente lo que hago! Además, yo soy la mejor gallina de este gallinero”

Al día siguiente, la gallina Kokó caminaba de aquí, pa- llá y de allá, pa-cá con ese bamboleo con el que ella solía recorrer el gallinero, y todos sus pollitos la seguían. Una crítica lanzaba por acá, otra crítica lanzaba por allá, y como siempre ella se creía la mejor. La mejor mamá, la mejor gallina, la que tenía el mejor gallo y la que tenía mejor nido.

Un día de tantos, se mudó a la granja un nuevo personaje. Era la comidilla del granjero. “¿Quién es ese? - se preguntaban todas- ¿A qué vino? - ¡Hay que tener mucho cuidado!

Pero Kokó además de ser impertinente era también una curiosa y salió a preguntar: - “¿Y tú quien eres forastero?” y él le respondió: - “Soy una pobre comadreja cansada y muy débil de tanto caminar, pero no se preocupen porque yo soy una buena comadreja. Ella se la creyó y empezó hablar con la comadreja.

La comadreja supo de inmediato que la gallina era una engreída y empezó a adularla y le decía: - “¡Oye, qué lindo es tu plumaje! ¡Qué hermosa eres! Me imagino que eres la más linda de todas gallinas de este granero y me imagino que eres la más lista, es por eso el gallo “Kiki” anda enamorado de ti.

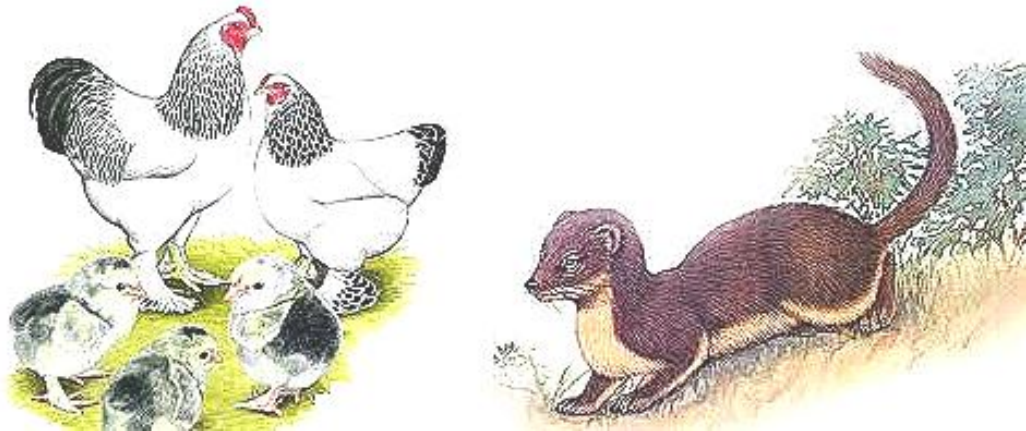
Kokó se emocionó tanto que daba vueltas por todo el patio del granero “¿Y eso tú como lo sabes? ¿Cómo puedo verlo?” – preguntó. Y la comadreja le respondió: -“Me lo dijo en confianza y quiere

verte mañana antes que él cante, y no te preocupes por tus polluelos, yo te los puedo cuidar mientras tú te ves con Kiki”.

Kokó regresó al gallinero hablando grandezas que ¡por fin! alguien se había fijado que ella era la mejor en todo. Las otras gallinas asustadas le dijeron: -¡Kokó, no confíes en animales que te adulan y menos si son desconocidos! Pero ella como siempre solo hizo un gesto de que no le importaba y les dijo: -“Lo que pasa con ustedes, es que son unas gallinas envidiosas y egoístas. Ustedes no pueden ver que a alguien le va mejor que a ustedes”

Kokó se levantó en la madrugada e inmediatamente fue a ver a Kiki. Cuando llegó a la casita en lo alto del granero donde vivía él, le preguntó: -“¿Querías verme?” y él le respondió: “Tu no debes estar aquí, ve a cuidar a tus polluelos. Mira que anda rondando una comadreja por aquí”

Ella asustada, salió corriendo hacia el gallinero. Cuando entró se dio cuenta que sus pollitos ya no estaban y en ese momento doña lechuga bajó a consolarla, diciéndole: “Mientras tú saliste, vino una comadreja y se llevó a todos tus pollitos”



Moraleja

*No ser un engreído, y no confiar en adulaciones ni en
extraños*